



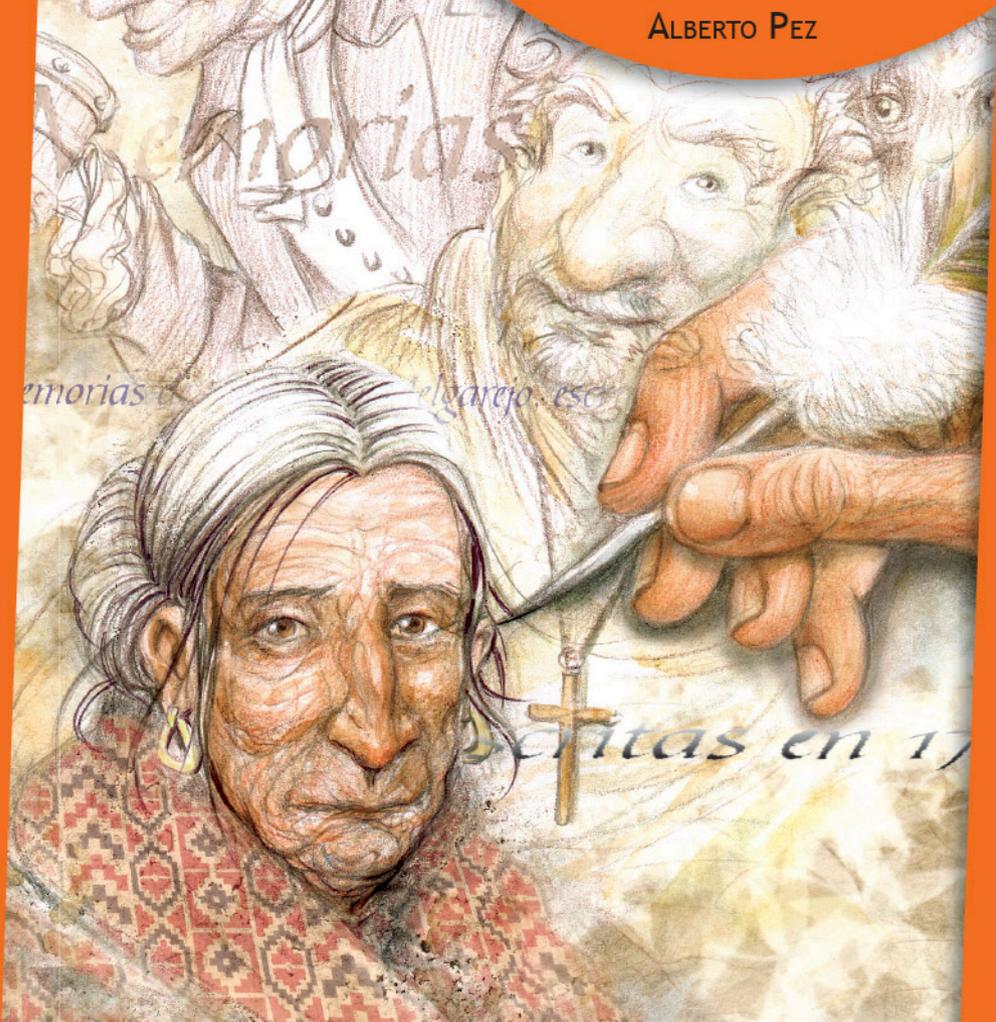
azulejos

RICARDO MARIÑO

# Sangre india

---

Ilustraciones de  
ALBERTO PEZ



Coordinadora de Literatura: Karina Echevarría  
Autores de secciones especiales: Fernanda Cano y Gustavo Wolovelsky  
Corrector: Mariano Sanz  
Coordinadora de Arte: Natalia Otranto  
Diagramación: Karina Domínguez

Mariño, Ricardo  
Sangre india / Ricardo Mariño ; ilustrado por Alberto Pez. - 1a ed. - Boulogne :  
Estrada, 2017.  
64 p. : il. ; 14 x 19 cm. - (Azulejos. Serie Naranja ; 40)

ISBN 978-950-01-2074-6

1. Literatura. I. Pez, Alberto, ilus. II. Título.  
CDD 863.9282



COLECCIÓN AZULEJOS - SERIE NARANJA

40

© Editorial Estrada S. A., 2009.

Editorial Estrada S. A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: [www.editorialestrada.com.ar](http://www.editorialestrada.com.ar)

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-2074-6

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

# Índice

<b>El autor y la obra</b> .....	<b>5</b>
Biografía.....	<b>7</b>
La época de la colonia .....	<b>8</b>
La sociedad colonial.....	<b>9</b>
<b>La obra</b> .....	<b>11</b>
1. Discusión.....	<b>13</b>
2. Mi abuela.....	<b>19</b>
3. Mi lucha contra el toro .....	<b>23</b>
4. El primer cliente.....	<b>27</b>
5. El virrey loco.....	<b>33</b>
6. ¿Enamorado? .....	<b>39</b>
7. El comienzo de mis estudios .....	<b>45</b>

<b>Glosario</b> .....	<b>53</b>
<b>Actividades</b> .....	<b>57</b>
Para comprender la lectura .....	<b>58</b>

---



**El autor  
y la obra**



RICARDO MARIÑO nació el 4 de agosto de 1956 en la ciudad bonaerense de Chivilcoy. Es escritor, periodista y guionista. Colaboró para varias revistas y suplementos infantiles, como *Billiken*, *La hojita*, *Cordones sueltos*, *Humi*, *A-Z diez* y *Genios*. Fue uno de los miembros fundadores de la revista *La Mancha* y, entre 1996 y 1997, integró su Consejo de Dirección.

Por su obra literaria —es autor de más de setenta libros para chicos y jóvenes— recibió numerosos premios; entre ellos, el Premio Casa de las Américas 1988 por su libro *Cuentos ridículos*. En 2004 la Fundación Konex lo distinguió con el Diploma al Mérito en la categoría “Literatura Juvenil”, galardón que se otorgó a los escritores más destacados en los últimos diez años.

Algunos de sus libros son: *Botella al mar* (1988), *El héroe y otros cuentos* (1995), *Cuentos espantosos* (1998), *Historia de Flechazo y la nube* y *Perdido en la selva* (1999).



## La época de la colonia

La novela que van a leer cuenta la historia de un chico. Es una historia que sucedió hace muchos años, en la época de la colonia.

Luego de su llegada a América en 1492, los españoles avanzaron hacia el interior del continente. En pocos años (alrededor de cincuenta) lograron ocupar vastas zonas y dominar a la mayoría de los pueblos que habitaban estas tierras. Con tan extensos territorios bajo su dominio, el rey de España decidió organizarlos en virreinos y establecer autoridades que los gobernarán. Estas autoridades eran los virreyes. A su vez, las numerosas ciudades que los españoles fundaron en América eran administradas por instituciones llamadas cabildos.

A fines del siglo XVIII, la época en la que transcurre la novela, el actual territorio argentino pertenecía al Virreinato del Río de la Plata.



## La sociedad colonial

En la época de la colonia no todas las personas eran consideradas iguales ni tenían los mismos derechos. El color de la piel, el lugar de nacimiento y la riqueza marcaban notables diferencias dentro de la población.

Los españoles y los criollos (es decir, sus descendientes nacidos en América) eran los que gozaban de los mayores privilegios. Ellos se dedicaban al gobierno, al comercio, eran propietarios de grandes estancias, sacerdotes, militares o abogados. La mayoría de la población estaba constituida por los indígenas, que, aunque eran considerados hombres libres, estaban obligados a trabajar para los españoles. El escalón más bajo en la sociedad colonial estaba ocupado por los negros. Traídos de África como esclavos, los negros no gozaban de libertades ni derechos. Tenían un dueño que había pagado por ellos y al que debían obedecer.



# **Sangre india**

**Memorias de Esteban Melgarejo,  
escritas en 1796**

Las definiciones de las palabras resaltadas aparecen en el Glosario de las páginas 54 y 55.

# 1. Discusión

Me llamo Esteban Melgarejo y, según mi madre, cuando yo estaba por nacer se armó una discusión entre mi padre, que era hijo de españoles, y mi abuela, que era india.

Mi madre estaba en el suelo, sobre una manta, y a su lado se peleaban mi padre y mi abuela. Cada uno tenía una idea de cómo debía realizarse el parto y la explicaba a gritos: mi padre decía en **catalán** que mi madre debía permanecer acostada, y mi abuela decía en el idioma de los **quilmes** que debía tomarse de una rama del ombú que había afuera y permanecer colgada hasta que el bebé, yo, por su propio peso, bajara.

Mientras ellos peleaban yo vine al mundo por mi cuenta y eso —en opinión de mi madre— me hizo “independiente y **de pocas pulgas**”. Mi padre, en cambio, decía que yo era “un potro sin domar”, “un caso perdido” debido a que por mis venas corre sangre india.

En fin, nací en 1775, en un rancho de adobe que estaba a una **legua** más al sur de **Ensenada**, cerca de un arroyo. Allí

teníamos todo lo necesario para vivir, y lo que nos faltaba lo fabricaba mi padre o lo traía de Buenos Aires cuando iba en la carreta a vender cueros.

Al parecer, meses antes de que yo naciera los negocios familiares tuvieron un momento de gran prosperidad gracias a que mi padre transportó **aguardiente** y armas para un **pulpero** cercano a la frontera, quien a su vez les vendía esas mercancías prohibidas a los indios.

Meses más tarde los **blandengues** se llevaron preso al pulpero y aquel negocio terminó. Mi padre creyó prudente no ir por un tiempo a Buenos Aires, y a eso se debe que yo no haya sido bautizado ni anotado en los registros del Cabildo. Seguramente, después me hice grande y se olvidó de hacerlo.

Pasé los primeros años en la soledad de aquellos parajes, temiendo que una noche un **malón** nos quemara la casa y se llevara cautiva a mi madre. Sin embargo, los indios que pasaban por allí venían en pequeños grupos y con el ánimo de vender plumas de avestruz y cueros de vaca en Buenos Aires. Las pocas veces que se detuvieron, mi padre los trató con altanería, quizás para impresionarlos porque él también debía temerles, y le pidió a mi abuela que hablara un poco en su lengua, para que los visitantes vieran que había uno de ellos en nuestra familia.

